



**José Luis Lanuza**



## **Ventanas del libro**

El escritor y sus papeles. Y todo el ser del escritor, lo que él llama mi personalidad, sumergido en el mundito del asunto que escribe, hasta que lo despierta a otra vida un moscardón o su esposa o un vendedor que pasa por la calle o un menudo repercutir de ametralladoras o un vistoso desfile de soldados.

Sobreviene el pasaje de un mundo a otro donde no se plantean los mismos problemas, donde no rigen las mismas reglas de juego. Ventanas del libro, del otro lado de las cuales el escritor deja de ser la mosca encerrada en la botella y que hasta nos permiten imaginarnos un sistema de universos concéntricos, encerrados uno en otro como esos muñecos rusos que al abrirse enseñan otro en su interior, que a su vez contiene otro, que a su vez... y así hasta casi el infinito.

¿Qué otra cosa, sino un juego de muñecos embutidos, es éste del escritor con su mundito incrustado -204- en el mundo? De pronto, los entes que ha creado, fantoches de su imaginación, empiezan a aburrirle, a resultarle cansadores hasta la angustia. Y el mundo de afuera a solicitarlo con sus llamadas. ¿Qué hacer? ¿Abandonar la obra empezada? ¿Interrumpirla para abrir la ventana y dejar que se cuelen aires de otro mundo?

No puedo olvidar la brusca interrupción que hace De Sanctis a su estudio sobre *La Divina Comedia* para contarnos una de esas llamadas del mundo exterior. «En tiempo de Tomás de Aquino»... ha escrito De Sanctis. Ha agregado unos cuantos renglones

acerca de la filosofía medieval y entonces escucha afuera unos ruidos que lo arrancan de la edad media. «¡Los italianos han tomado Trieste! ¡Trieste italiana!»

El autor abandona la pluma. Baja al jardín para oír más claros los gritos. Mira las luces de Nápoles, cercana. Y antes de apoltronarse de nuevo en la cómoda y familiar edad media, siente la necesidad de contar por qué ha interrumpido su labor. Esos gritos, la salida al jardín. Y sobre todo, quiere poner una fecha que lo sitúe en el mundo: «domingo 3 de noviembre de 1918. Son las siete y media de la noche».

-205-

El libro puede continuarse. Pero ¡con qué claridad nos ha mostrado esa nota la doble vida que llevamos! Doble vida del escritor. Doble vida del lector que también se ve obligado a despertar del libro, solicitado por otras voces.

Pensamos en los posibles dobles fondos de la literatura si muchos autores hubieran tenido la valentía, la ingenuidad, la impertinencia de justificar ante el lector, al reanudar el trabajo, el motivo que tuvieron para interrumpirlo. De dejar una ventana abierta en el libro, por la que los dos mundos mezclen sus aires.

Siempre hay dos mundos -por lo menos- en un libro. Lope de Vega, embarcado en la vencida Armada invencible, cerraba los ojos a la época de Felipe II para rimar amores de paladines del tiempo de Carlomagno. En la segunda parte de *La Filomena*, nos descubre este barajar de tiempos:

Allí canté de Angélica y Medoro  
desde el Catay a España la venida,  
sin que los ecos del metal sonoro  
y de las armas el furioso estruendo  
perturbasen mi Euterpe...

Ahora lamentamos esa falta de atención a los ruidos exteriores y estimaríamos más unas referencias a la entonces presente navegación.

-206-

Nos resulta lindo el gesto del escritor que se levanta a abrir sus ventanas, aunque lo haga con tanta ingenuidad como aquel «grave y muy sabio Bevoriskius» -recordado por Laurence Sterne en el *Viaje sentimental*-, que detuvo el curso de sus *Comentarios sobre las generaciones de Adán* para observar los amores de una pareja de gorriones: «Ello es que el gorrion macho, en el tiempo que me hubiera bastado para completar la nota anterior, me ha interrumpido reiterando sus caricias veintitrés veces y media». Lo que obligó al sabio a esta enternecedora reflexión: «¡Oh, cuán benigno es el cielo para sus criaturas!»

El escritor y su ventana. Podemos hasta burlarnos, pero ¡cómo agradecemos los lectores, desde lo más íntimo, esta existencia de ventanas en los libros!

1937

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

